



**Un Ospina entre las sombras. Esbozo biográfico y comentarios de la producción
escrita-periodística entre 1895-1941 de Mariano Ospina Vásquez.**

Ana María Viana Uribe

Artículo de investigación presentado para optar al título de Historiadora

Asesor

Andrés Alejandro Londoño Tamayo. Doctor (PhD) en Historia

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Historia

Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita numérica	1
Cita nota al pie	¹ Ana María Viana Uribe, “Mariano Ospina Vásquez: Un Ospina entre las sombras” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2023).
Fuentes primarias / Bibliografía	Viana Uribe, Ana María. “Mariano Ospina Vásquez: Un Ospina entre las sombras”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2023.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decana: Alba Nelly Gómez García

Jefe Departamento: Rodrigo de Jesús García Estrada

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

El presente artículo tiene como finalidad dar un pequeño esbozo biográfico y hacer un breve análisis sobre la producción escrita de Mariano Ospina Vásquez, perteneciente a una de las familias más influyentes en Colombia —y especialmente de Antioquia— a finales del siglo XIX y principios del XX. Al ser confundido casi siempre con sus homónimos: su padre Mariano Ospina Rodríguez y su sobrino Mariano Ospina Pérez, más su afición de esconderse entre seudónimos, hicieron posible que pasara muy desapercibida su existencia. Se busca describir e interpretar en este escrito, cómo ser miembro de esta familia le permite tener unas bases educativas y culturales, más su relación con las élites intelectuales de la época, hacen que participe en varias de las publicaciones más importantes entre 1895 hasta 1916.

Palabras clave: Mariano Ospina Vásquez, familia Ospina, revistas culturales, periódico, siglo XIX, siglo XX.

Abstract

The purpose of this paper is to provide a small biographical outline and do a brief analysis of the written production of Mariano Ospina Vásquez, who belonged to one of the most influential families in Colombia —and especially of Antioquia— at the end of the 19th century and the beginning of the 20th. Being usually confused with his namesakes: his father Mariano Ospina Rodríguez and his nephew Mariano Ospina Pérez, plus his fixation for hiding under pseudonyms, made it possible that his existence went unnoticed. This writing seeks to describe and fathom, how being a member of this family allows him to have educational and cultural bases, in addition his relationship with the intellectual elites of that period, allow him to participate in several of the most important publications between 1895 to 1916.

Keywords: Mariano Ospina Vásquez. Ospina family, cultural magazines, newspaper, nineteenth century, twentieth century

Introducción

Cuando se trata de personajes que pueden ser influyentes en una sociedad, suele ser complicado a veces tratar de abarcar o dar prioridad a todos, aunque antes que esto es necesario decir que en la nuestra se pueden hallar unos primeros estudios en áreas como la política o la economía por la misma tradición historiográfica donde en un principio estudiar estas ramas era algo “más relevante” conocer este tipo de aspectos. Sin embargo, con el paso del tiempo esto ha cambiado, y a pesar de que sea hasta hace muy poco, se han empezado a estudiar personajes en el campo cultural —más enfocado a la literatura y la promoción de esta—, además de que se ha abordado de formas interdisciplinarias que finalmente los complementan y amplían muy bien.

Entre estas personas de las que no se sabe mucho encontramos a Mariano Ospina Vásquez. Proveniente de una familia reconocida ampliamente no solo en Antioquia sino a su vez en Colombia de cuenta de su padre Mariano Ospina Rodríguez, sus hermanos Pedro Nel y Tulio Ospina Vásquez, su sobrino Mariano Ospina Pérez, entre otros descendientes. Es curioso que, a pesar de esto hasta ahora sepamos muy poco de él, si se compara con lo que se ha escrito por ejemplo de su padre y sus hermanos. En el presente texto se pretende exponer entonces que se sabe hasta ahora sobre él y que tipo de acercamientos pueden dar más pistas de su vida.

Este estudio estará asociado teóricamente desde dos aspectos: el campo cultural y las sociabilidades. Primero la propuesta del Campo Cultural es desarrollada por Pierre Bourdieu en su sociología de la cultura. Antes de abordar esto, es indispensable saber que este autor propone el concepto de Habitus, donde este es el resultado de la interiorización de lo exterior que se da bajo una relación entre una estructura social que es objetiva y el individuo es subjetivo. Para Bourdieu estos Habitus pueden generar campos, dentro de ellos se encontrarán los agentes que pueden tener diferentes posiciones dentro del campo, normalmente dentro del margen de los dominantes y los dominados, dentro de este campo los agentes actúan y piensan de acuerdo con su posición. En consecuencia, las practicas se presentan como una relación de ese Habitus con respecto a su campo, son una incorporación inconsciente del Habitus, por lo que los agentes pueden reproducirlas como algo instintivo

Ahora este campo cultural, es derivado del campo intelectual y van de la mano, con ellos se pretende explicar la posición del agente en el campo, tanto la influencia que recibe de él y que le aporta igualmente al campo. Es necesario introducir también el capital cultural, este surge asimismo con el capital social, estos son un complemento de Bourdieu al ya conocido capital

económico propuesto por Karl Marx y todos estos pueden derivar en un capital simbólico; la naturaleza de estos capitales es acumulativa y entre más se tenga capital, es más probable acumular más.¹

Para el aspecto de la sociabilidad, la propuesta a seguir sería Maurice Agulhon por medio de su texto *El Circulo Burgués* donde hace no solo una definición del concepto si no a su vez ejemplifica como todas estas asociaciones lograron a aportar en distintos campos del conocimiento, especialmente el intelectual. En el libro logra identificar los tipos de reuniones, frecuencias y que resultados podían dar. Este fenómeno surgió en Europa y que se fue extendiendo por supuesto hasta América por la interacción que varios políticos e intelectuales tuvieron con las grandes ciudades europeas.

Ambos aspectos se conjugan en el hecho de que por más que una institución o un agente se trate de alejar del campo político, indirectamente siguen inmiscuido en él. Esta observación se hace porque según las averiguaciones hechas hasta ahora, no fue un conservador devoto, como si lo hizo el resto de su familia, sino que le apostó siempre al movimiento republicano de final de siglo XIX impulsado y promocionado por su amigo cercano Carlos E. Restrepo, esta inclinación política también puede ilustrar el por qué Mariano Ospina Vásquez estuvo tan interesado en la promoción de la cultura y la educación, ya que, fue uno de los manifiestos de la propuesta². Se entiende entonces que por más que tratase de alejarse de tintes políticos en algunos de sus textos, está latente por lo mismo la importancia que tiene en su contexto, “el campo cultural posee su propia infraestructura, que está conformada por la división del trabajo intelectual y por los aparatos comunicativos; por eso su relación con la esfera económica y con la política debe ser pensada desde el interior mismo de ese campo”³.

Dicho todo esto el objetivo de este artículo es analizar la producción escrita de Mariano Ospina Vásquez y su entorno social, buscando ilustrar que sus posiciones intelectuales son el resultado de la educación que le brindó su familia combinada con la influencia que pudo resultar de su relación con la élite paisa en gran parte de su vida, para con esto conocer un poco más de un personaje que prefirió mantenerse en las sombras.

¹ Esto se resume del capítulo “3. Estructuras, Habitus, Prácticas”. de la siguiente referencia: Pierre Bourdieu, *El sentido práctico* (España: Siglo XXI de España Editores, 2008) 85-105

² Esto se puede consultar de una forma más amplia en los libros de Carlos E. Restrepo, *Orientación Republicana*.

³ José Joaquín Brunner y Ángel Flisfich. *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*. (Argentina: Editora Granizo, 1983) 106

1. La Familia Ospina

Mariano Ospina Vásquez fue hijo del que fuera presidente Mariano Ospina Rodríguez y su tercera esposa Enriqueta Vásquez Jaramillo. Una familia que, a pesar de las vicisitudes, como el exilio que afrontaron en Guatemala, de hecho, el territorio donde se presume que él nació, posiblemente entre 1867-1869, datos que no son posibles precisar por cuenta de la coyuntura política del momento. Este grupo era realmente prestante y altamente influyente en cada territorio que pisaron indiferentemente que fuera en Colombia o Guatemala, ya que Ospina Rodríguez contaba con una gran alianza sobre todo económica con la familia paterna de su esposa: los Vásquez Calle, una de las familias antioqueñas más importantes desde mediados hasta final de siglo por sus prolíficos negocios, con los que precisamente por su cercanía tuvieron que exiliarse juntos.

Hasta ahora se sabe que Ospina Rodríguez fue un escritor que abarcó varias áreas del conocimiento: economía, filosofía, cultura, educación, política. Si bien no se concentró en una de ellas en específico como ampliamente ilustra Doris Wise⁴, todos estos escritos muestran la gran capacidad intelectual de este y como indudablemente esto pudo influir en la participación de sus hijos igualmente en varios aspectos de la sociedad antioqueña. En la prensa estuvo presente en revistas de Antioquia y de Cundinamarca, siendo una de las más principales *La Sociedad* donde desplegó toda la concepción de su visión de la ideología conservadora⁵. No es posible asimismo dejar de un lado a su madre que, si bien no fue de publicar, también estuvo pendiente de la educación de sus hijos y se sabe que fue una hábil comerciante, esto queda demostrado en la tesis de maestría lograda de parte de Piedad Gil Restrepo⁶ donde se expresa que fue “un niño muy inclinado a la lectura”.

Mariano no fue muy distinto a sus hermanos Tulio y Pedro Nel, en el sentido que también se hizo ingeniero de profesión, que de la misma forma participó como militar en varias guerras del país e igualmente logró incursionar con el café, un negocio en el que su familia llegó a ser pionera,

⁴ Doris Wise De Gouzy, *Antología del pensamiento de Mariano Ospina Rodríguez*. (Bogotá: Banco de la República, 1990)

⁵ Jorge Alberto Naranjo, “Medellín en la literatura temprana”, *Con-Textos* 21.42 (2009): 67-97

⁶ Piedad Gil Restrepo. “Biografía de una matrona antioqueña: Enriqueta Vásquez de Ospina, 1832-1886” (Maestría en Historia, Universidad Nacional de Colombia sede Medellín, 2001)

tanto así que a finales de su vida se enfocó en escribir artículos especializados en el tema para la revista del Banco de la República.⁷

Lo anterior se complementa con el estudio arduo que realizó el sociólogo Ernesto Ramírez en su trabajo de grado: *Poder económico y dominación política: el caso de la familia Ospina*⁸. Como bien puede suponerse de su título el trabajo si bien trata de abarcar muchas áreas de las familias, siempre retomará o recalcará la influencia en estas dos esferas, la economía y la política. En algunas comparaciones de las ideas políticas se remitirá mucho a los miembros que fueron presidentes de la república, el enfoque hacia ellos tres suele ser muy común también en otro tipo de escritos, ya que, de por sí es muy novedoso que tres generaciones seguidas hayan conseguido este tipo de logro, aunque si bien no es el único caso en que varios miembros de una familia consiguieron esta proeza, si es una muestra más impactante por el tipo de repercusión política, económica y social que estos tuvieron, no solo desde lo regional, sino asimismo de cuenta de estos cargos en el ámbito nacional.

Si bien también su familia como se menciona antes llegó a tener algunas incursiones en la escritura como tratados de buen comportamiento o en otras áreas como la economía o la política como los que llegó a hacer su padre, textos informativos sobre ingeniería y el café como los de su hermano Tulio, los de civilidad de Pedro Nel, no es posible dejar de lado el área de la literatura.

En el libro *Inicios de la literatura regional. La narrativa antioqueña de la segunda mitad del siglo XIX 1855-1899*⁹ es posible darse cuenta de que un poco antes que Mariano sus hermanos publicaban ya relatos en revistas como *La Miscelánea*; más adelante los tres coincidirían en *El Montañés* donde Mariano fue uno de los principales directivos. Esto muestra pues que la actividad intelectual, aún a pesar de sus profesiones, la intención literaria siempre estuvo presente por lo menos en los hermanos de esta familia.

Regresando de nuevo en la materia, como tal a Mariano Ospina Vásquez no se le han realizado muchos estudios serios y minuciosos de su acontecer. Hasta ahora la única biografía que se encuentra ha sido la elaborada por Juan Antonio Pardo Ospina: *Tres presidentes de Colombia y semblanzas de personajes de la familia Ospina*, aunque no es un relato muy extenso, ya que, se

⁷ Juan Antonio Pardo Ospina, *Tres presidentes de Colombia y semblanzas de personajes de la familia Ospina*. (Bogotá: Editorial Santafé, 1946)

⁸ Ernesto Ramírez, “Poder económico y dominación política: el caso de la familia Ospina” (Grado en Sociología, Universidad Nacional de Colombia, 1984)

⁹ Introducción. *Inicios de la literatura regional. La narrativa antioqueña de la segunda mitad del siglo XIX 1855-1899*, comp. Dora Helena Tamayo Ortiz y Hernán Botero Restrepo (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2005)

enfoca precisamente en los que han sido presidentes caso que se reconfirma lo que se ha mencionado anteriormente en cuanto a la popularidad de sus parientes, además que para el momento en que fue publicado las biografías estaban enfocadas en precisamente en narrar logros en vez de dar un espacio de contextualización e interpretación más amplio; como aspecto positivo este escrito da muy buenas luces del proceder de Ospina Vásquez y mantiene una línea acorde con el comportamiento de su familia en varios aspectos sociedad. En libros de genealogías¹⁰ se hallan descripciones muy precisas de sus quehaceres que no varían mucho de lo que hasta ahora se ha podido encontrar, más que con quien se casó y parte de su descendencia.

Expuesto pues hasta ahora lo escrito al respecto queda entonces evidentes los vacíos que se hallan al respecto, si bien esta familia ha sido estudiada o digamos lo suficientemente mencionada aún hay muchos espacios que pueden ser completados con respecto a su historia, por eso la propuesta del estudio de Mariano Ospina Vásquez puede ser una buena apuesta para completar aún más el espectro de posibilidades de esta familia y quizá contribuir un poco más a la influencia en el aspecto cultural de esta familia si no finalmente que tanto impacto pudo lograr este personaje mediante las publicaciones y como se evidencia y/o muestra en el devenir de la ciudad.

2. Contexto e Influencias

Expuesto lo anterior tenemos un vistazo de su vida en familia, pero para poder complementar y lograr el objetivo del presente escrito es necesario hacer una contextualización de los factores exteriores, desde lo macro a lo micro, debido a que todo el contexto geográfico y conceptual son elementales para entender su devenir.

Empezando por el ámbito latinoamericano, es bien sabido que para el comienzo siglo XIX la gran mayoría de los países que conocemos pertenecientes a esta zona geográfica —pero sobre todo cultural— empezaron y concretaron bajo muchas turbulencias, su proceso de independencia de la corona española. Lo que implicó que en lo restante del siglo decimonónico tuvieran que arreglárselas para construir desde cero una nación, dejar atrás lo que los relacionara con ese pasado tiránico y abusivo. Bajo este calibre es de esperarse que los procesos dependieran mucho de como decidió cada fragmento apropiarse del contexto político, en una gran mayoría por ejemplo se presentaron divisiones partidistas que fueron peleando su camino en la consolidación de los

¹⁰ Javier Mejía Cubillos, *Diccionario biográfico y genealógico de la élite antioqueña y viejocaldense. Segunda mitad del siglo XIX y primera del XX.* (Pereira: Sello Editorial Red Alma Mater, 2012)

recientes países. El liberalismo por ejemplo se hizo presente asimismo en muchas de ellas, tratando de dejar de lado el esquema estático que brindaba el modelo monárquico. Como lo expone y ejemplifica Juan David Murillo Sandoval en la comparación con el estudio que realiza de dos países suramericanos: “El liberalismo hispanoamericano pretendía romper con las realidades sociales heredadas de la sociedad colonial, identificadas principalmente con los privilegios, el autoritarismo y el fanatismo religioso. Renovación significaba des hispanización. Pero los caminos pretendidos para alcanzarla difirieron en ambos países. En Colombia se optó por el sendero revolucionario, mientras que en Chile se eligió el reformismo”.¹¹

De este modo, gracias a varias de esas medidas liberales, y en algunas ocasiones sus contrapartes conservadoras, como competencia entre sus acciones en algunos de estos países permitió que —aunque no fuera en un significativo porcentaje— la escolarización aumentara un poco más; un hecho importante a considerar, dado que, aporta un panorama en cuanto a las personas con la capacidad de leer; lo anterior va relacionado con la recepción de la prensa, donde es preciso decir que fue un medio de comunicación crucial para todo el continente, no solo en su desarrollo, ya que, en sus páginas pudieron expresar los postulados más importantes de las ideologías, conforme surgían además de informar sobre el acontecer político del Estado, pero asimismo conforme se terminaba la centuria, se fue llenando de muchos más recursos que la hacían rica en diversos temas. Es de aclarar que no se puede decir que en décadas pasadas no se presentaran otro tipo de materias, pero es sin lugar a duda el momento donde se vuelve más frecuente la discusión de tópicos variados, pues a pesar del rumbo que hubiesen tomado las naciones —algunas un poco más avanzadas que otras—, todas coinciden en que el proceso de modernización más fuerte se dio aproximadamente en el período comprendido entre 1880-1930.

Así pues, Latinoamérica tuvo que enfrentarse a nuevas tecnologías, nuevos productos, nuevos medios de transporte, nuevos mercados, nuevas ideologías, en resumidas cuentas: una apertura más amplia en todos los ámbitos de la sociedad. Esta afirmación enfocada en nuestro tema central, nos da entender que por supuesto propició el intercambio tanto periodístico como literario, no solo entre el mismo continente, sino también con Europa eso así haciendo la distinción que se recibió más de Europa, de lo que ellos recibieron de este lado del Atlántico, pero sin lugar a dudas

¹¹Juan David Murillo Sandoval, “De traducciones y migraciones: dos experiencias transnacionales en la historia del libro en Colombia”, *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia siglos XVI-XXI*, ed. Diana Paola Guzmán Méndez, Paula Andrea Marín Colorado, Juan David Murillo Sandoval, Miguel Ángel Pineda Cupa. (Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano-CERLALC, 2018) 280.

esto permitió espacios de discusión de las distintas producciones de autores establecidos, además de debates relacionados con las producciones propias y cómo éstas podían representar a la nación.

Acercando más la lupa, la prensa estuvo siempre presente en el siglo XIX colombiano y por supuesto esto dependía también de que tanto estuvieran dadas las condiciones para que se decidiera el flujo de estas publicaciones: que no se cerraran por las guerras, crisis económicas, libertad de prensa. Como se ha mencionado tenía una carga altamente política, donde probablemente se daba uno que otro tema variado sobre algún concierto, algún breve anuncio comercial o algún servicio público; pero el gobierno, las elecciones, las leyes, los próximos candidatos, era lo que más ocupaba las páginas. Y tiene de algún modo sentido en un lugar donde apenas se estaba aprendiendo a ser Nación, a tratar de consolidar un Estado y que definitivamente a comparación a otras, sus preocupaciones se enfocaban demasiado al ámbito político, que a las situaciones relacionadas de una forma práctica a la sociedad.

Este medio de comunicación sin lugar a duda era un gran aliado para ese propósito: difundir la situación política de la reciente república, narrar los acuerdos del gobierno o el avance de alguna tropa; geográficamente se había ganado su reputación por ser un territorio de climas extremos, que sin quererlo en el transcurso de los siglos fue fragmentando y aislando las zonas¹², que raramente se unían, si no era sobre todo para conformar algún bando de la próxima guerra civil.

Dicho esto, del panorama de la prensa en Colombia, es importante también pasar al tema de la literatura que es finalmente el componente que se agrega como temática a las publicaciones de finales de siglo como un intento de mostrar un contenido más moderno y si se quiere decir más exteriorizado, esto bajo el sentido de los intercambios que se hacían no solo con revistas nacionales, además de algunos comentarios de autores internacionales.

Lamentablemente el campo literario en Colombia fue algo que se fue desarrollando de a pocos y muy tardíamente, ya que, el foco de las imprentas estuvo centrado en la instrucción pública: cartillas, recopilatorios, manuales, cuadernos. Esto respondía a la lucha que hubo sobre la educación a lo largo del siglo: cuando fue bajo el bando liberal, la idea de priorizar la educación hizo que se dieran todo este tipo de publicaciones que acompañaran el aprendizaje; bajo el bando

¹² Sebastián Pineda Buitrago, *Breve historia de la narrativa colombiana: Siglos XVI-XX*, (Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2012) 81-86

conservador, la idea era tratar de suprimir todas las ideas liberales por lo cual se acondicionaban estas publicaciones con asuntos más moralistas y religiosos.¹³

Es de recordar que no pueden hacerse generalizaciones y es muy probable que uno que otro libro haya llamado la atención de los comerciantes de libros, pero hay que tener en cuenta asimismo que llegó un punto en que la censura llegó a ser tan fuerte que no era muy rentable. Otras posibilidades dependen de las bibliotecas personales, que armaran los comerciantes y políticos que tuvieran la posibilidad de ir al exterior y en sus viajes regresar con alguna que otra publicación que pudiera llamar su atención.

Dentro de la literatura que se logró gestar, es necesario dividirlo en corrientes y luego en categorías. En las temáticas ha de decirse que Colombia fue atravesada las corrientes literarias como el romanticismo, el costumbrismo y el modernismo. El romanticismo se logró evidenciar en autores como José Eusebio Caro, Gregorio Gutiérrez Girardot, Epifanio Mejía, Rafael Pombo, Diego Fallon, sin embargo, ha de aclararse que no se aplica de una forma rigurosa cada uno muestra matices que hacen muy únicas sus interpretaciones la gran mayoría de ellas en la poesía, pero también pudo encontrarse en las novelas, siendo la más icónica *María* de Jorge Isaacs.

Con respecto al costumbrismo fue una tendencia que se plasmó más en la prensa primero con los cuadros de costumbres y luego con las crónicas de viajes sin embargo como lo manifiesta Maria Teresa Cristina:

Aquí, romanticismo y costumbrismo no pueden considerarse dos movimientos rigurosa y cronológicamente sucesivos, puesto que se traslapan (encontramos rasgos románticos en los costumbristas y viceversa); sin embargo, parten de una estética y de una visión del mundo que los diferencia en lo esencial. Si el romanticismo hace énfasis en el lirismo, en lo emotivo en el yo que expresa su interioridad y la proyecta en el mundo objetivo; el costumbrismo rehúye de las efusiones líricas, se centra en lo objetivo y en la descripción externa. El yo narrador frecuente en los artículos y cuadros es un yo-testigo que observa la realidad. Igualmente, ve lo nacional desde otra perspectiva: prefiere un pasado más cercano y menos idealizado o el presente¹⁴

Esta descripción concuerda con las obras y publicaciones que son objetos de estudios que aquí se trabajan, además de algo con que concuerdan varios autores es que el tinte político en los escritos de esta época siempre va a atravesar o la vida del autor o las temáticas. Varios de ellos

¹³ Una muestra de esto puede encontrarse en: Helen Delpar. “Aspectos del faccionalismo liberal en Colombia 1875-1885”, *El siglo XIX en Colombia visto por historiadores norteamericano*, comp. Jesús Antonio Bejarano (Bogotá: Editorial La Carreta, 1977)

¹⁴ María Teresa Cristina, “Costumbrismo”, *Gran Enciclopedia de Colombia*, Literatura I, dir. Fernando Wills Franco (Bogotá: Casa Editorial el Tiempo, 2007) 157-158

ocuparon cargos diplomáticos y su pasatiempo estaba en la escritura y los que no escribían se pasaban tratando de ilustrar las problemáticas sociales que como se ha dicho se manifestaba más que todo en los conflictos bipartidistas, en las fuentes abordadas el ejemplo más citado llegó a ser la novela de José Asunción Silva *De Sobremesa* que tenía como centro parodiar esos personajes públicos.¹⁵

Por último, desde una perspectiva aún más específica, Antioquia fue para este momento uno de los bastiones más importantes del partido Conservador colombiano y la religión era defendida indiscutiblemente. Lo curioso es que en el ámbito económico su comportamiento no era para nada proteccionista y aquí volvemos a la importancia del aspecto geográfico. Antioquia desde tiempos coloniales dependió demasiado del comercio, eso hasta que precisamente en el siglo XIX y luego de una tradición minera, lograra conseguir su producto estrella: el café, que a final de cuentas también dependía de la exportación. A finales de siglo se presencié una crisis a nivel nacional debido a la centralización de la moneda, hecho que llevo a que los antioqueños perdieran autonomía crediticia y que se refugiaran en empréstitos extranjeros y en el café, que más adelante tendría una caída, dando como consecuencia la perdida de esa financiación en su mayoría europea¹⁶.

En lo educativo, después de 1870 en esta zona se empieza a diversificar la enseñanza con la creación de la Escuela de Artes y Oficios, y bajo el gobierno de Pedro Justo Berrio se fomentó la educación hacia la ingeniería que eventualmente tuvo su hogar en la Escuela de Minas, esto se traduce en nuevos profesionales que incidirán en el auge del desarrollo regional, y se hace esta acotación porque en su gran mayoría los profesores de dicho lugar o eran extranjeros o fueron formados en el extranjero, como los Ospina. Es así como con ellos se da una amalgama que explica Gilberto Loaiza Cano así:

En la vida asociativa de los intelectuales de los primeros decenios de 1920 se fue volviendo inevitable el vínculo espontáneo o formal de los ingenieros con grupos de artistas ya fuera por afinidad generacional o por afinidad social, se encontraron en tertulias, establecieron relaciones de amistad y, más significativo aún, tuvieron en común la exaltación de la belleza metálica, la apología al progreso, de la velocidad, de los nacientes ritmos de la vida urbana con sus llamativas innovaciones tecnológicas; y también tuvieron momentos de desencuentro, cuando las aproximaciones al vanguardismo iluminaron el cuestionamiento de valores tales como el

¹⁵ María Yanet Gómez Sosa, “Ideologías políticas tras la máscara literaria”, *Co-herencia* 8.5 (2008): 117-148

¹⁶ Esto puede hallarse en escritos más amplios en la segunda parte de la obra: *El siglo XIX en Colombia visto por historiadores norteamericano*, comp. Jesús Antonio Bejarano (Bogotá: Editorial La Carreta, 1977)

éxito empresarial, el utilitarismo y el pragmatismo del que los ingenieros fueron portadores conspicuos¹⁷

Derivado de lo anterior, la literatura y las artes contaban en realidad con un reducido espacio en esta sociedad, eran pocas las producciones literarias, esto a causa de todos los aspectos mencionados anteriormente. Gracias al florecimiento de la educación, empieza a surgir una nueva línea de literatura establecida en la poesía, donde se reflejan todos los aspectos del pueblo antioqueño:

que alcanzan con ella la dignidad de la sencillez intensamente sentida de la vida cotidiana, en un marco campesino y en la exaltación de los sentimientos y emociones familiares de sus pobladores, con los cuales cada uno de los poetas se identifica a su manera, de tal modo que sus versos han llegado a formar parte de la memoria colectiva. (...) El aspecto costumbrista del poema es secundario frente a la dignificación, por la vía lírica de la tarea del labriego, y a la enumeración rica y ponderada de la flora y fauna nativa, y a la exaltación de la belleza del paisaje antes y después de la transformación efectuada por el hombre¹⁸

Esto sirvió para dar paso a una gran producción de periódicos y revistas marcadamente culturales, en los que se destacan para sus inicios *El Cóndor*, *El Pueblo*, *La Sociedad*, *La Revista de Antioquia*, *Antioquia Literaria* y posteriormente *La Miscelánea* y *El Montañés* que fueron el medio para que estos escritos fueran conocidos y promocionados. Bajo este contexto la literatura antioqueña sí que reafirma, como por lo menos en esta región si fue comúnmente visible esa fusión del romanticismo, con la delicadeza y detalle que la narrativa debía llevar en esa corriente, pero llevada al costumbrismo con la admiración y el apersonamiento de la cotidianidad campesina. Esto se evidenció con Gregorio Gutiérrez Girardot, Epifanio Mejía, Emiro Kastos (Juan de Dios Restrepo y entre muchos de los escritores que participaron en dichas revistas.

Con esto pues tenemos herramientas para hilar como el contexto familiar y sociopolítico de su época, que se verán reflejados en su trayectoria escrita tanto como en sus distintas etapas de la trayectoria de Mariano Ospina Vásquez. Esto podrá mostrar características más afines o por lo contrario más moderadas, según el tipo de publicación o de escrito en los que participó, además de presentar sus posiciones políticas y literarias.

¹⁷ Gilberto Loaiza Cano. *Poder letrado: ensayo sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. (Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2014) 238

¹⁸ Dora Helena Tamayo Ortiz y Hernán Botero Restrepo (comp.) *Inicios de la literatura regional. La narrativa antioqueña de la segunda mitad del siglo XIX (1855-1899)*. (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2005) XXIV-XXV

3. Trayectoria periodística y/o Literaria

La prensa en Colombia fue muy prolífica, aunque en gran parte muy efímera dentro del siglo XIX, esto en cuanto podía durar una publicación en circulación, debido a las múltiples guerras civiles que azotaron al país. En cuanto a temáticas quizá el área más predominante pudo ser sobre asuntos políticos, precisamente por toda la agitación que no lograba dar una continuidad normal en los gobiernos de dicho siglo. Abundaban entonces medios oficiales, panfletos contestatarios, carteles de apoyos a candidaturas “ilustrando” razones de que podía ser lo mejor o lo peor que le podría pasar a esa nación.

Dando un enfoque al personaje que nos concierne, su participación en los medios empieza en el periódico *La República* (1891) donde fungió como director para expresar su opinión de cara a las elecciones del próximo año, allí discute sobre las candidaturas y la gestión de los agentes políticos de la época, por obvias razones es un medio más político que de otra temática, esta publicación consigue lograr 25 ediciones semanales, la importancia de la mención de este antecedente en esta investigación es mostrar como desde joven (24 años a la fecha) crece el interés de participar en la prensa, en este caso tuvo la iniciativa de fundarlo, ser el encargado y no solo participar como un colaborador pasivo, como lo hiciera en algunas que otras publicaciones más adelante.

Para dar un salto un poco más hacia adelante, entre 1880-1890 en Medellín se venían gestando muchas publicaciones de diversos tipos, no sólo periódicos sino a su vez revistas, puede decirse que en este formato fue donde Mariano Ospina Vásquez más participó. Para que sea más fácil comprender su recorrido se hablará de ellas en un orden cronológico debido a que es así donde se vuelve más evidente su evolución y tipo de participación entorno a las publicaciones.

La primera revista en que se encuentra un registro de Mariano es *La Miscelánea* (1886,1887,1894, 1908,1911) podría decirse que es la contraparte antioqueña de lo que fuese la revista *El Mosaico* en Bogotá; según el trabajo de indización, en su largo pero fragmentado recorrido: “El objetivo de la *Miscelánea* era servir a los hogares antioqueños para la recreación y la enseñanza y que pudiera ponerse al amparo de las madres de familia, con temas tan variados como leyendas, poesías, artículos de historia, biografías, bibliografías, novelas, cuadros de costumbres, crítica literaria, estudios de moral social, párrafos de revistas, cuentos, anécdotas, numerosas variedades literarias, novedades científicas y comentarios políticos de autora

nacionales e internacionales de gran renombre”¹⁹ Es necesario hacer esta acotación, pues, este cuaderno se vuelve un referente al menos en el par de décadas siguientes, en la categoría de variedades por lo menos en Antioquia. Inclusive en sus primeras temporadas en su subtítulo se lee “Revista literaria y Científica”. La fragmentación en cuanto a su continuidad fue causada por varios factores como múltiples cambios de dirección y las consecuencias de la guerra en cuanto no había como sustentar un financiamiento.

Una pequeña muestra de esta inestabilidad, pero al mismo tiempo el empeño que tiene siempre por sobrevivir es visible en el segundo año:

Al tomar á su cargo la dirección de este repertorio, el nuevo Director no ha tenido en mira el interés pecuniario ni sentimiento alguno de vanidad lo ha animado. El cree trabajar por la Patria al consagrar sus esfuerzos al desarrollo de las letras antioqueñas, que van brotando de nuestras ásperas montañas, con la fuerza que da la juventud, con los atavíos que le presta una naturaleza hermosa, con los atavíos que presta una naturaleza hermosa, con la elevación que comunica el talento y el calor que infunde la fe. El quiere ofrecer *campo* para que luzcan sus habilidades no únicamente á los literatos conocidos sino á esa noble y briosa juventud, que no sólo carece hoy de todo estímulo, sino que lucha contra los esfuerzos que hacen para abatirla los que debieran trabajar en engrandecerlas.²⁰

Asimismo, este apartado es una constancia de ese legado que deja en otras revistas, de hecho, esta consigna es demasiado similar a lo que quiere proponer más adelante *El Montañés* y que se ampliará más adelante en su momento.

Una particularidad que es necesario recordar de nuevo es que sus hermanos Pedro Nel y Tulio estuvieron presentes en varias de las publicaciones en las que él estuvo, y es posible decir que es una relación que probablemente se daba por influencia mutua donde a veces ellos participaban más y Mariano se reportaba de una forma corta y esporádica, o por lo contrario en las que estuvo más involucrado ya como parte del equipo encargado es visible que él les abrió sus puertas sin ningún problema. Precisamente en *La Miscelánea* sus hermanos estuvieron presentes en varias secciones y en distintos formatos, como por ejemplo Pedro Nel con columnas de asuntos políticos y Tulio con relatos y crónicas de sus viajes, mientras que Mariano publicó un par de modestos poemas, contrario al balance que se verá más adelante en *El Montañés*.

Un par de años más adelante de *La Miscelánea*, o por lo menos para la del año 1894 surge *El Repertorio* fundada por Horacio Marino Rodríguez, Francisco Antonio Cano, Luis de Greiff y

¹⁹ Beatriz Elena Vélez Macías; Olga María Nieto de Córdoba; “Índice analítico de la publicación seriada *La miscelánea: revista literaria y científica*” (Grado en Bibliotecología, Universidad de Antioquia, 2000) 14

²⁰ “Advertencia”, *La Miscelánea: Revista Literaria y Científica* (Medellín), s.f.:471. Énfasis en la palabra campo hecho por mí.

Rafael Mesa, un cuarteto impresionante, ya que, con cada uno de ellos se cubría lo mejor de todos los mundos. Rodríguez, gran arquitecto (entre muchas otras profesiones artísticas) de la ciudad, Cano que se ha considerado uno de los mejores pintores de nuestro país, de Greiff en la parte literaria y Mesa participando con capturar en fotografía aspectos de la época, proponen un contenido más enriquecido y un poco más allá del estilo estético de la época.

En cuanto a temática permanece la participación científica y literaria, propuesta por *la Miscelánea*, el componente extra de la descripción de esta revista era el arte en esta se vuelve más interesante visualmente la lectura que se reflejaba en más cuidado con los adornos, grabados e ilustraciones que cerraban o acompañaban los textos, incluso en alguno que otro ejemplar se anexan partituras acompañadas de ilustraciones muy logradas. Siendo así ésta sin duda sería heredera de la inspiración en la parte física y más gráfica en cuanto arte se refiere de lo que sería *El Montañés*.

De hecho, para el último ejemplar del primer año, la junta redactora hace un reconocimiento explícito hacia *El Repertorio* haciendo referencia a esto:

El arte ilustrativo era desconocido en Antioquia. Que sepamos, sólo algunos ensayos tímidos de grabado se habían hecho; y aunque con largas intermitencias, hayamos tenido periódicos literarios de mayor ó menor mérito relativo, nunca se había cuidado de aunar con la buena lectura algún esmero en la edición material, algo artístico de la forma fue llenar este vacío lo que DE GREIFF y RODRÍGUEZ se propusieron con la publicación de EL REPERTORIO, y ahí queda en un tomo, precioso para nosotros por más de un título, el fruto de sus esfuerzos.²¹

En cuanto a la parte literaria Gabriel Latorre en este espacio, uno de los directores de la revista añade:

Fue EL REPERTORIO, periódico de índole especialmente artística, sin que dejara de haber tal cual nota científica compatible con nuestro atraso; y queriendo sus Directores hacerlo simpático para todos, evitaron, con prudente celo, el tratar asuntos relacionados con la Política y la Religión, fuentes fecundas—aun hoy, al finalizar de un siglo que han llamado escéptico,—de apasionamientos y rencores. [...] los veteranos de nuestras letras antioqueñas, tuvieron en él casa propia; y hallaron los desvalidos, los que aún no tienen un nombre, los que triunfarán mañana ó volverán á las tinieblas de donde no alcanzaron á surgir, generosa hospitalidad, alentador estímulo.²²

Este homenaje también es consecuente con el hecho que Francisco Antonio Cano, miembro fundador de El Repertorio continuó siendo afiliado igualmente de *El Montañés* o al menos de una forma más pronunciada en el primer año. En este espacio también se expresa explícitamente que “Fue entonces cuando D. Saturnino Restrepo y nuestro actual colega D. Mariano Ospina Vásquez, recogiendo la bandera que ya caí, acometieron la fundación de *El Montañés*, que, aunque con

²¹ El Gabriel Latorre, “Nuestros predecesores”, *El Montañés: revista de literatura, artes y ciencias* (Medellín), 1897: 458

²² Gabriel Latorre, “Nuestros predecesores”, *El Montañés: revista de literatura, artes y ciencias* (Medellín), 1897: 459

diferente organización y nombre distinto, no es otra cosa que la continuación del memorado REPERTORIO”²³.

Visto así, se ve pues la línea que va indicando como se desarrolló el camino a *El Montañés*, el interés exagerado a lo largo de esta sección se debe a que es posiblemente el seriado en que Mariano Ospina Vásquez llegó a estar más involucrado, no solo como participante sino como miembro encargado de la realización de la publicación, alguien tomado siempre en cuenta a lo largo de los ejemplares y hasta cuenta con una dedicación en el relato de (Francisco) Efe Gómez titulado “Carne” publicado en el Número 7.

En segundo lugar, de importancia en cuanto *El Montañés* compete están los poemas publicados por Mariano dentro de la revista algunos modestos otros más extensos, en este las firmas que lo identificaban fueron sus iniciales M.O.V y los seudónimos Moi. y C. Pillo, un poco más sutiles y él último un poco más jocoso. Lo enigmático del encubrimiento de Mariano es que no era un hombre que podía pasar por desapercibido, primero porque es lógico que su familia era muy notoria, siendo de las más importantes en lo político y económico. Segundo es que se codeaba con gente muy importante de la élite “intelectual antioqueña” por medio de estos prospectos, como: Tomás Carrasquilla, Efe Gómez, Samuel Velásquez, Estanislao Gómez Barrientos y su estrecha relación de amistad con Carlos E. Restrepo. Otro ejemplo es que por el mismo eclecticismo con el que contaba la revista al ser dedicada a la “literatura, artes y ciencias” recibían y hasta publicaron cartas de los “detractores” lo que soporta las distintas declaraciones personales que hacían a veces en varios números. O, precisamente toda esta exposición lo hizo siempre refugiarse para evitar aumentarla un poco más, desgraciadamente los motivos quedan aún en incógnita.

Para entrar de lleno en sus intervenciones, de lo encontrado hasta ahora solo en un poema publicado precisamente en *El Montañés* y con motivo a un homenaje póstumo a Juan Francisco Jaramillo Villa²⁴ aparece firmado casi con su nombre completo. Si bien es algo que solía ser común para la época, es evidente con respecto a otros escritores que hay un balance de esto en las publicaciones. Está información es necesario precisarla, ya que, en el espacio donde podemos ver la esencia del pensamiento y los puntos de vista de todos los distintos temas que abordó en se enmascaran bajo el alias de *Prologus* sección casi que infaltable en la gran mayoría de ediciones;

²³ Gabriel Latorre, “Nuestros predecesores”, *El Montañés: revista de literatura, artes y ciencias* (Medellín), 1897: 459

²⁴ Al parecer amigo del colectivo de la revista, se deduce esto debido a que en los múltiples escritos dedicados en el ejemplar no se especifica muy bien si también se dedicaba a la literatura o algo relacionado a este tema. Mariano Ospina Vásquez, “En Marcha!” *El Montañés: revista de literatura, artes y ciencias* (Medellín), 1897: 314

reemplazado en el número 15 por Gabriel Latorre bajo el seudónimo de *Indice*, en el número 16 por José María Escovar[sic] y finalmente brilla por su ausencia en el último ejemplar de la revista que unía los números 22-23-24.

Otro de los factores que justifica el objeto de estudio en esta propuesta, es la incursión de Ospina Vásquez, si puede decirse de este modo en el campo cultural más específicamente en el literario. Catalina Ángel Madrid, hace la anotación de algún modo la importancia de su influencia como comentarista literario, un papel determinante para la época y más aún con la intención que se tenía en la revista *El Montañés* de promover según ellos la reciente literatura antioqueña: “Mariano Ospina Vásquez usa el término ‘literatura de aquí’ para aludir a la literatura que habla sobre Antioquia y que es escrita por intelectuales nacidos en esta región. Para Ospina, y en cierta medida para la revista, esta es la ‘literatura antioqueña’, lo cual no implicaría que todo lo producido en el territorio fuera considerado como ‘literatura antioqueña’²⁵.

La Reseña Mensual, tenía como objetivo ser el espacio donde se comentarían las novedades literarias: "Ante todo me han encargado de que diga que este periódico y si quieren revista, tienen en mira dos objetivos: Proporcionar esparcimiento intelectual para todos los gustos decentes, y estimular cuanto esfuerzo en artes o en ciencias se haga entre nosotros"²⁶. Sin embargo, conforme pasaban las ediciones a este espacio literario se le fue agregando, matices políticos, económicos, sociales y en otras áreas culturales, resumido así en una de sus primeras afirmaciones: “Yo soy un término entre los que escriben y los que leen; entre los que obran y los que miran: incapaz de ejecutar, no me contento con ver, sino que he de poner á todos al corriente de lo que ví, y mucho peor todavía, han de saber ellos, y por mi boca, qué pienso de lo que ví”.²⁷

Esta variación paulatina de la temática se podría enmarcar entre la transición que se estaba haciendo entre el costumbrismo y el modernismo, por lo que la transición se va haciendo evidente conforme pasan los números de tratar de hacer una crítica bien analizada de todos los ángulos posibles, hasta ya quedar los monólogos más bien pesimistas del rumbo que estaba tomando el país. Otra razón de ser en cuanto, es que es muy probable que por la misma inestabilidad del momento histórico plagado de guerras civiles ya se estaba haciendo difícil recibir materiales

²⁵ Catalina Ángel Madrid. “El concepto de “literatura antioqueña” en la revista *El Montañés* (1897-1899). Una revisión desde la perspectiva de la historia conceptual”. (Grado en Filología hispánica, Universidad de Antioquia, 2016) 36

²⁶ Mariano Ospina Vásquez, “Reseña Mensual (Impresiones personalísimas)”, *El Montañés: revista de literatura, artes y ciencias* (Medellín), 1897: 45

²⁷ Mariano Ospina Vásquez, “Reseña Mensual (Impresiones personalísimas)”, *El Montañés: revista de literatura, artes y ciencias* (Medellín), 1897: 44

literarios y hacer los intercambios con otras revistas del país y no le quedara de otra relegarse a discutir estos temas.

Las enfermedades mortales de las publicaciones —además de las guerras civiles—, se trataban en variadas ocasiones este tipo de empresas quebraban, debido a que muchas veces no conseguían el financiamiento necesario, esto venía normalmente de las suscripciones y en una sociedad donde muy poca gente podía si quiera leer era demasiado difícil lograr este tipo de estabilidad. Con *El Montañés* ambos factores jugaron en su contra, de por sí ya Mariano bajo su fachada de *Prologus* estaba haciendo el aviso de la falta de recursos no solo en la revista sino haciendo igualmente referencia a la crisis económica del país:

Por fortuna, probablemente no nos hemos muerto todos de hambre, como lo temí al despedirme ayer de mis lectores. Pero no ha sido por *falta de elementos*. (...) Estamos todos de mal humor, y, por consiguiente, la situación es pésima. Hay acuerdo completo en que el estado actual de cosas es intolerable—lo que no se ve bien claro es la resolución firme de no tolerarlo. Y elevamos un clamor de queja universal, olvidando que el enfermo que no busca remedio a sus males, pierde derecho a la queja.²⁸

El último número juntaría los meses de septiembre, octubre y noviembre de 1899 en un vasto ejemplar y con ello moriría.

La guerra de los mil días, varias veces descrita como la más devastadora precisamente por su duración empieza aproximadamente en octubre de 1899 y termina en noviembre de 1902. Siendo así es de suponerse que la sociedad se va recuperando paulatinamente y para mediados de 1903 empiezan a aparecer publicaciones por lo tanto allí Mariano hace un modesto aporte en la nueva versión de *La Miscelánea*, donde firma solo con sus iniciales²⁹; paralelamente en julio de ese año se lanza una nueva revista: *Lectura y Arte*.

Si bien no cuenta con exactamente todos los colaboradores de *El Montañés* —hablando del equipo administrativo—, es de todas formas evidente que intenta retomar su esencia en temáticas, de hecho, está allí explícito:

Seguimos el ejemplo de *El Repertorio Ilustrado* y de *El Montañés*, de simpático recuerdo; pero confiamos en que no será ni la indiferencia del público por una parte, ni lo insustancial de nuestra publicación por otra, los males que den en tierra con esta empresa. (...) Esta Revista, creemos un deber decirlo, no pertenece a ninguna escuela; aquí tendrá cabida todo lo bueno. Al lado del cuadro y de la caricatura, publicaremos el retrato de la personalidad del día, del hombre que esté en alto, justa ó injustamente, como nota de actualidad, sin loas, sin reproches, sin comentarios.³⁰

²⁸ Mariano Ospina Vásquez, “Reseña Mensual (Impresiones personalísimas)”, *El Montañés: revista de literatura, artes y ciencias* (Medellín), 1899: 354

²⁹ Mariano Ospina Vásquez, “En Porce” *La Miscelánea, revista literaria y científica* (Medellín), 1903: 96

³⁰ “Lectura y Arte”, *Lectura y Arte* (Medellín), 1903: 3

Allí volvemos a ver una que otra cara conocida con Pedro Nel y Tulio Ospina, Saturnino Restrepo, Luis de Greiff, Carlos E. Restrepo. Es un nuevo siglo han pasado tres años y se nota que trataron de adelantarse innova en los medios de impresión esta revista empieza a incluir detalles a color y de nuevo Francisco Antonio Cano toma la batuta del equipo de diseño.

El primer tipo de intervención trata de unas columnas seriadas donde se nota un tono más ligero para expresar sus pensamientos, es un poco lamentable no haber encontrado esto más allá de una cuarta columna, como escrito de opinión, porque en verdad que es más refrescante leerlo allí. En este caso el hilo conductor está en el título Temas de Conversación, donde aborda asuntos de literatura (sobre todo de poesía) enfocado luego en cómo debería ser la educación y los planes para lograr que esta sea consciente y eficaz, discusión que tiene sentido después de una guerra tan desgastante y extensa, pero sobre todo que da entender que la única institución universitaria que había —Universidad de Antioquia, la cual estuviera igual de afectada por los traumatismos de todas las guerras del siglo, que la hicieron cambiar varias veces de nombre, partido político, direcciones, entre muchos otros— debería irse hacia ese norte sugerido en el artículo o ya de plano empezar otra, con una visión y unas propuestas demasiado adelantadas para su momento o para su contexto.

La segunda y última son un par de poemas en la sexta y la última edición, está última por contar con dos de sus aportes tienen seguramente la intención de llenar el número final. Sería en *Alpha* una revista más sencilla donde se informa el motivo de clausura de *Lectura y Arte*, lo que lo vuelve el lugar de relevo de Mariano y si bien en la misma publicación no es tan evidente en el último número de *Lectura y Arte* se habla de que hace parte del conjunto administrativo:

'Alpha'.—Aparecerá próximamente esta Revista mensual, que además de contar con colaboración de los buenos escritores colombianos, traerá en sus páginas escogidas piezas extranjeras. Es Gerente de la Empresa el Sr. D. Ricardo Olano, y la Junta Directiva la componen los Sres. Mariano Ospina V., Luis de Greiff y Antonio J. Cano.

Deseamos á la nueva Revista muchos lectores.³¹

pero además de esto, es el sitio donde más poemas suyos se encuentran publicados, 8 en la cuenta (por lo menos hasta la cantidad de ejemplares que se lograron consultar). *Alpha* no es ilustrado, su diagramación es muy sencilla lo que hace que los poemas parezcan a veces algo accidental dentro del contenido. Es el último lugar donde tiene una constancia más evidente, al menos en lo escrito y sobre todo literario.

Por estos años es donde la amistad con Carlos E. Restrepo es más visible por eso junto a él decide fundar 2 proyectos asimismo informativos Vida Nueva y Colombia. Vida Nueva, es más un

³¹ “Alpha”, *Lectura y Arte* (Medellín) 1906: 214.

periódico similar a los que se conocen en la actualidad con anuncios y una que otra columna informativa, en contraste Colombia es una revista también sencilla sin muchos detalles gráficos pero que si es más rica en contenido con columnas de varias índoles incluso contando con un corresponsal en Bogotá.

Por esta época, reaparece —ya que su primer número fue en 1899, antes de la guerra de los mil días— una publicación realmente curiosa: el *Cancionero Antioqueño* de origen Bogotano allí el poema *En porce*, publicado en *La Miscelánea*, repite y en una de las ediciones finales se le hace un llamado a una gran cantidad de esos escritores —entre ellos Mariano—, que de ser posible ellos o sus contactos ayuden a que ese seriado se nutra:

Sin embargo, contra lo que yo esperaba, nadie hasta ahora ha querido ayudarme positivamente; se ha mirado mi labor con marcada indiferencia, y no he podido ni siquiera conseguir las obras literarias publicadas en Antioquia en estos últimos años. Así, pues, espero de ustedes y de su amor nunca desmentido por nuestro terruño, se sirvan enviarme algo de su cosecha para este pobre cancionero ustedes son los representantes de la vigorosa y grande literatura antioqueña, y la revista que se adornen con sus escritos tendrá vida imperecedera.³²

Esto se corresponde en el llamado que hacía como *Prologus*, Mariano de que era necesario que la literatura antioqueña fuera más alimentada y que alcanzara al resto de Colombia, lamentablemente no fue así a pesar de una de sus banderas, ya que el cancionero solo duró un número, seguramente para ese momento dicho entusiasmo se hubiese desvanecido.

De ahí en adelante cuando Mariano se radicó en Bogotá su participación en la prensa tomo un tono un poco más serio, si así puede decirse al fundar la revista del Banco de la República, allí empieza hacer informes económicos sobre el café entre otros temas asimismo se dedica a cargos más administrativos que lo van escondiendo un poco más del radar no solo periodístico sino social.

Antes de finalizar es necesario rescatar algunas precisiones en su producción literaria. Ospina Vásquez llegó a escribir aproximadamente 19 poemas, siendo casi la primera mitad los más “arriesgados” debido a que, no tienen una uniformidad pero demuestran la exploración que probablemente estaba haciendo en recursos estilísticos, siendo el resto conforme pasa el tiempo un poco más modestos y cortos. Los temas que aborda demuestran una inclinación por sentimientos muy etéreos, como nostalgia o expectativas de cara al futuro y por supuesto algunos más hacia al amor; a pesar de no corresponder en su línea temporal parecen tener un corte romancista, es

³² Miguel Ángel Osorio, “Notas”, *Cancionero Antioqueño* (Bogotá): 72

posible que él haya sido muy purista en este aspecto; esto tiene sentido en que es muy probable que el haya bebido de los escritos de antecesores como Gregorio Gutiérrez Girardot e inclusive hasta de los poetas más al centro del país, pero también evidencia su avidez en la lectura ya que él mismo ha llegado a citar en algunos apartes a escritores tan clásicos como William Shakespeare y Molière, como algunos un poco más cercanos pero con variadas corrientes y su derivaciones como Alfred de Musset, Gustavo Bécquer, José Selgas, Edgar Allan Poe, Abbé Moigno, entre otros.

Por el contrario, los comentarios literarios y las columnas de opinión, se hallan enmarcados estilísticamente entre el costumbrismo y el modernismo respectivamente. En este espacio si no queda duda que aquí influyeron los escritores con los que compartió páginas la gran mayoría se dedicaron a narrar la cotidianidad ya sea de una forma un poco más ficticia pero altamente identificable como con Carrasquilla o las crónicas de viajes que llegaron a publicar sus hermanos con un celo más pronunciado de ilustrar sus días casi como una fotografía; pero a ello se suma una intención de querer cuestionar y preocuparse más de lleno por su entorno para tratar de proponer esos cambios la sociedad.

Conclusiones

Puede decirse en este punto que Mariano Ospina Vásquez es un digno representante de su época. Bajo el amparo de su familia consiguió, educación no solo en áreas más técnicas y económicas, al involucrarse en la práctica a los negocios familiares sino asimismo siguió el ejemplo de su padre y hasta cierto punto de sus hermanos, en saber utilizar la prensa como la herramienta indispensable de una sociedad que necesitaba estar informada en medio de las constantes crisis que vivió la Nación, pero igualmente requería estar instruida para saber afrontar los cambios.

En gran parte de sus publicaciones intentó hacer una apuesta por la literatura propia, que por lo general se fue desarrollando tímidamente en el siglo XIX, con bases buenas por el intercambio de escritos que se lograron desde Europa, pero que se manifestaron en puntos geográficos claves, con representantes muy específicos, dedicados a otros oficios y que paulatinamente se darían a conocer por redes entre las regiones. Si acerca un poco más la lupa, trató sobre todo de resaltar la literatura local bajo el argumento de ser algo necesario en una población —Antioquia— donde la mayoría de las preocupaciones hacia el progreso fueron económicas, políticas y de desarrollo territorial, en cambio la cultura era un área casi inexistente para la que no había ni dinero, ni espacio, ni tiempo.

Sus escritos abogaron siempre por transformar la sociedad, algunas veces quejándose en contra del régimen político, pero en la gran mayoría de ellos esto se dirigió hacia el ámbito cultural, esto lo propone en las distintas publicaciones de la mano de personas realmente influyentes en su círculo que asimismo estaban convencidas en que estos proyectos tenían un alto poder educador, intentando dar a conocer y promover la literatura entre otras artes, no solo como algo que se leía de momento sino como incentivos de que estos espacios se dispersaran para motivar a la gente a participar activamente de ellos como mecenas o miembros.

Un sujeto que igualmente se atrevió a probar un lado más sensible con sus propias intervenciones literarias, que si bien con un reconocimiento más sutil, lo desempeñó a modo de ser ejemplo para contribuir a que este ejercicio se nutriera un poco más y que fuera posible enseñar que todas las iniciativas eran bienvenidas a sumar no solo en volumen sino que con el tiempo fuera un hábito como la posibilidad de mejorar y perfeccionar el oficio en la región.

En definitiva, fue un personaje con unas posiciones intelectuales muy ambiciosas, un agente que se nutrió de los recursos más importantes para su época y que tenía todo el potencial para ser más comentado a lo largo del país, pero que lamentablemente corrió la mala suerte —en parte elegida— de estar escondido y relegado del resto de sus familiares. Por lo tanto, este artículo se propone invitar a seguir desarrollando de una forma más amplia más características de este u otros personajes que pueden ofrecer más variables de estudio.

Fuentes primarias

Periódicos y revistas

Alpha (Medellín) 1906-1915.

La Miscelánea (Medellín) 1886, 1887, 1894-1899, 1903-1908, 1911-1914.

El Montañés (Medellín) 1897-1899.

Lectura y Arte (Medellín) 1903-1906.

Cancionero Antioqueño (Bogotá) 1899, 1903.

Bibliografía

Agulhon, Maurice. *El círculo burgués*. Buenos Aires: Siglo XXI editores, 2009.

- Ángel Madrid, Catalina. “El concepto de "literatura antioqueña" en la revista El Montañés (1897-1899). Una revisión desde la perspectiva de la historia conceptual”. Tesis inédita de Letras: Filología hispánica, Universidad de Antioquia, 2016.
- Bejarano, Jesús Antonio. *El siglo XIX en Colombia, visto por historiadores norteamericanos*. Bogotá: Editorial la Carreta, 1977.
- Beigel, Fernanda. “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana” *Utopía y Praxis latinoamericana*, 8.20 (2013): 105-115.
- Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*. España: Siglo XXI de España Editores, 2008.
- Brunner, José Joaquín y Angel Flisfich. *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*. Editora Granizo, 1983.
- Cardona Z., Patricia. “Más que ideología: obras populares en Colombia, 1840-1890”. *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia siglos XVI-XXI*. Ed. Diana Paola Guzmán Méndez, Paula Andrea Marín Colorado, Juan David Murillo Sandoval, Miguel Ángel Pineda Cupa. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano-CERLALC, 2018.
- Charry J., Carlos Andrés. “Los intelectuales colombianos y el dilema de la construcción de la identidad nacional (1850-1930)”. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 90 (2011): 55-70.
- Cristina, María Teresa. “Costumbrismo”. *Gran Enciclopedia de Colombia*. Literatura I. Dir. Fernando Wills Franco. Bogotá: Casa Editorial el Tiempo, 2007.
- Gil Restrepo, Piedad. “Biografía de una matrona antioqueña: Enriqueta Vásquez de Ospina, 1832-1886”. Tesis inédita de Maestría en Historia, Universidad Nacional sede Medellín, 2001.
- Gómez Sosa, María Yanet. “Ideologías políticas tras la máscara literaria”. *Co-herencia* 8.5 (2008): 117-148.
- Henderson, James D. *La modernización en Colombia. Los años de Laureano Gómez, 1889-1965*. Traducción de Magdalena Holguín. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2006.
- Loaiza Cano, Gilberto. *Poder letrado: ensayo sobre historia intelectual de Colombia, siglos XIX y XX*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle, 2014.
- Londoño Vega, Patricia. *Religión, Cultura y Sociedad en Colombia. Medellín y Antioquia, 1850-1930*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Melo, Jorge Orlando. Dir. *Historia de Antioquia*. Colombia: Presencia limitada, 1988.

- Murillo Sandoval, Juan David. “De traducciones y migraciones: dos experiencias transnacionales en la historia del libro en Colombia”. *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia siglos XVI-XXI*. Ed. Diana Paola Guzmán Méndez, Paula Andrea Marín Colorado, Juan David Murillo Sandoval, Miguel Ángel Pineda Cupa. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano-CERLALC, 2018.
- Naranjo, Jorge Alberto. “Medellín en la literatura temprana”. *Con-Textos* 21.42 (2009): 67-97
- Pardo Ospina, Juan Antonio. *Tres presidentes de Colombia y semblanzas de personajes de la familia Ospina*. Bogotá: Editorial Santafé, 1946.
- Pérez Robles, Shirley Tatiana. “Inmorales, injuriosos y subversivos: La prensa liberal y socialista censurada durante la Hegemonía Conservadora (1886-1930)”. Tesis inédita de Doctorado en Historia, Universidad Nacional sede Medellín, 2016.
- Pineda Buitrago, Sebastián. *Breve historia de la narrativa colombiana: Siglos XVI-XX*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2012.
- Ramírez, Ernesto. “Poder económico y dominación política: el caso de la familia Ospina”. Tesis inédita de Grado en Sociología, Universidad Nacional de Colombia, 1984.
- Restrepo, Carlos E. *Orientación republicana*. Volumen 1. Bogotá: Fondo de Promoción de la Lectura del Banco Popular, 1972.
- Sánchez Gómez, Gonzalo. “Intelectuales. poder. y cultura nacional”. *Análisis Político*, N. 34 (1998): 115-139.
- Tamayo Ortiz, Dora Helena y Hernán Botero Restrepo. Comp. *Inicios de la literatura regional. La narrativa antioqueña de la segunda mitad del siglo XIX 1855-1899*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2005.
- Varela Yepes, Jorge Andrés. “En busca de una comunidad intelectual hispanoamericana: circulación de ideas, autores hispanoamericanos y liberalismo en Colombia, 1848-1890”. *Co-herencia*. V.16. N. 31 (2019): 259-289.
- Vasco Acosta, Juliana. “Sociedades literarias en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX: proyectos de edición y difusión” en *Lectores, editores y cultura impresa en Colombia siglos XVI-XXI*. Editores Académicos: Diana Paola Guzmán Méndez, Paula Andrea Marín Colorado, Juan David Murillo Sandoval, Miguel Ángel Pineda Cupa. Bogotá: Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, CERLALC, 2018.

Vélez Macias, Beatriz Elena y Olga Maria Nieto de Córdoba. “Índice analítico de la publicación seriada *La Miscelánea: revista literaria y científica*” Tesis inédita de pregrado en Bibliotecología, Universidad de Antioquia, 2000.

Wise De Gouzy, Doris. *Antología del pensamiento de Mariano Ospina Rodríguez*. Bogotá: Banco de la República, 1990.

Zanetti, Susana. “Modernidad y religación una perspectiva continental (1880-1916)” en *América Latina: Palabra, Literatura y cultura*. Volumen 2, Emancipação do Discurso. Organizadora: Ana Pizarro. Sao Paulo: Memorial da América Latina-Unicamp, 1994.